

GUÍA DE ESTUDIO

CRISIS

Comité de Crisis



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
DERECHO

University of Navarra
UNMUN
Model United Nations

1. CRISIS UNMUN

1.1 Información general

Un comité de crisis es un comité histórico –ya sea real o ficticio– que se desarrolla en el tiempo, basado en las acciones de los delegados y los eventos transcurridos. Pueden ser enfrentamientos entre bandos, reuniones de juntas directivas de empresas, eventos basados en libros o películas, o eventos de la vida real. Todos los delegados serán personajes, y tendrán diferentes habilidades, potestades, recursos y objetivos por cumplir. Se llevará a cabo debate constante para resolver las crisis actuales, pero simultáneamente cada uno debe llevar acciones en privado para avanzar en su propia agenda, incluso si no coincide con la del comité. Esto se logra a través de las notas de crisis, que permite a los delegados actuar. En concreto formarán parte de un Gabinete de Crisis Bicameral, en el que hay dos bandos enfrentados para cumplir un objetivo: alzarse con la victoria.

1.2 El comité

Este comité está organizado en dos cámaras: la Crisis Bicameral A, representando al bando marroquí y a sus aliados estratégicos, y la Crisis Bicameral B, con los representantes del bando español y sus aliados. Por lo general, la comunicación entre ambas cámaras se llevará a cabo meramente por los canales diplomáticos tradicionales, ya sean sesiones conjuntas que organizaremos entre las dos Mesas, o bien directivas, comunicados de prensa, o planes de acción que hayan sido aprobados. Por lo tanto, cualquier comunicación con miembros del otro comité por otros medios está prohibida, ya que perjudicaría la integridad y el funcionamiento del sistema de comunicación con el que la Mesa pretende que se lleve a cabo el debate.

La Mesa directiva se encargará de moderar el debate durante el comité y ayudar a los delegados a conseguir los objetivos de su bando. Al ser líderes de dicho bando, los delegados podrán pedir en todo momento la orientación de sus chairs sobre el plan en mano, y podrán responder si lo creen pertinente y apropiado. Además, la Mesa se encargará de supervisar las directivas y darles el visto bueno antes de ser mandadas al Centro de Estrategia.

El Centro de Estrategia es la backroom del comité del comité; es una sala de control que se encargará de leer las acciones tomadas (notas de crisis) y responderles.

Estas respuestas pueden consistir en la negación completa de la acción, una aprobación parcial o total, o la solicitud de aclaraciones cuando sea necesario.

El Centro cuenta con una línea narrativa que guía el desarrollo del comité. A medida que se van tomando decisiones, la narrativa avanza dentro de este arco hasta llegar a un punto culminante, donde se ejecutarán las últimas acciones y se emitirá un veredicto final que marcará la clausura del comité.

En un Comité de Crisis, el progreso del debate depende del desempeño de los delegados tanto en su agenda pública como en la privada. Los personajes que representan son más complejos que en otros comités, ya que poseen intereses personales, familiares, económicos o políticos que pueden coincidir o entrar en conflicto entre sí. La agenda pública abarca los objetivos visibles para todos los miembros, enfocados en resolver la crisis común, mientras que la privada refleja metas individuales o ambiciones ocultas. Por ejemplo, un ministro de defensa puede buscar aumentar el presupuesto militar como parte de su agenda pública, pero en privado aspirar a convertirse en candidato presidencial. En caso de que un personaje muera dentro del comité, el delegado recibirá un nuevo rol para continuar participando.

Las actualizaciones de centro son la forma en que el comité avanza en el tiempo y ve las repercusiones de sus acciones. Estas funcionan como respuesta a las directivas mandadas y se verán los efectos, tanto positivos como negativos, junto con otra información que el centro puede proveer según lo crea necesario.

1.3 Estructura del comité

Este comité de crisis se organizará de manera que existan tres niveles distintos de representación a la hora de presentar directivas (explicadas más adelante), tomar posturas públicas en el debate, y facilitar la cooperación entre delegados: cámaras, delegaciones, y grupos.

1. La cámara es aquella que se reúne durante la conferencia en un mismo espacio y que tiene como objetivo general redactar, debatir y presentar una resolución política o diplomática para el conflicto antes de finalizar la conferencia, e imponer su resolución sobre la de la cámara opuesta mediante sus acciones encubiertas, diálogo diplomático, y la demostración de su superioridad militar a lo largo de la conferencia.

2. La delegación representa a un sujeto del derecho internacional dentro de la cámara, cuyos delegados no solo comparten el objetivo principal de la cámara descrito anteriormente, sino también objetivos concretos de interés nacional que su delegación aspira a cumplir a lo largo de la conferencia.

“Según la Corte Internacional de Justicia en La Haya, <<Los sujetos [del derecho internacional] son las entidades con derechos y obligaciones impuestas por el derecho internacional.>>”

Es importante tener en cuenta esta definición ya que, dentro de la simulación del debate, la toma de decisiones por parte de las delegaciones no existe en un vacío, y es sujeto del derecho internacional contemporáneo. Por ende, es indispensable para todo delegado algún conocimiento básico de derecho internacional, ya que el tiempo que utilicen para investigar durante la conferencia es tiempo que perderán para llevar a cabo sus objetivos. Pongamos como ejemplo un caso concreto que sucedió el año anterior: La Mesa recibe la siguiente directiva:

“La delegación estadounidense ha decidido acordar un programa científico con la República de la India para, durante un período de 10 años comenzando hoy día 4 de febrero del 2023, compartir información, materias primas y “expertise” americano con el gobierno indio con el fin de avanzar las capacidades del arsenal nuclear indio.”

Fdo.: El Presidente de los EE.UU, y los secretarios de Estado y Defensa.

Esta directiva está escrita de manera impecable, y no exige una resolución irracional tomando en cuenta las capacidades e intenciones de las dos delegaciones en cuestión. Estados Unidos (delegación presente en comité) sin duda alguna posee las capacidades para llevar a cabo un programa científico estipulado como tal, y la India (representada de manera externa por la Mesa) no tendría razones para rechazar tal acuerdo. Por lo tanto, la Mesa no tiene porque no aprobar esta directiva y podría resolverla de manera favorable.

Sin embargo, cobra relevancia el hecho de que la toma de decisiones de las delegaciones no existe en un vacío. El comité de la directiva en cuestión se desarrolla en la fecha estipulada, febrero del 2023, para cuando Estados Unidos ya había firmado y ratificado el Tratado de No Proliferación Nuclear hace casi 55 años en 1968, mientras

que India no tomó parte en él. No es necesaria una examinación profunda del tratado para tener en cuenta lo que dicta su Artículo I:

“Los Estados Nuclearmente Armados (NWS) se comprometen a no transferir tecnología nuclear ni tecnología sobre armas nucleares a otros países, ni tampoco a asistir en el desarrollo de tales armas, bajo ninguna circunstancia.”

Por tanto, la decisión de la Mesa fue tal: la directiva fue resuelta de manera favorable para la delegación, en el sentido de que se les permitió llevar a cabo el programa científico estipulado. Sin embargo, también sufrieron consecuencias graves tras la indignación de la comunidad internacional ante la ilegalidad del asunto; los otros cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad acordaron sancionar y precluir a Estados Unidos de participar en el órgano ejecutivo de la ONU, exigiendo la anulación total del acuerdo.

¿Qué queremos que concluyan a partir de esto? Que sopesen su toma de decisiones de manera contundente. El actuar de manera ilegal (con respecto al derecho internacional) es una realidad inevitable tanto dentro del comité como en el mundo de afuera. La clave del asunto es saber discernir cuándo atenerse al derecho internacional les suscitará un beneficio neto para el desarrollo de una resolución, y cuándo no.

1.4 Estructura de la delegación

Cada delegación tiene un jefe de estado (o de gobierno) claramente definido. Los miembros restantes representan cargos políticos concretos con sus propios objetivos y capacidades. Para presentar una directiva en representación de la delegación, la firma del jefe de estado es indispensable. Si un miembro de la delegación desea presentar una directiva de manera unilateral, debe referirse a las notas de crisis, también explicadas posteriormente.

“La falsificación de la firma del jefe de estado será duramente sancionada.”

El grupo representa a una facción política o militar concreta dentro de una delegación. Se les distingue tanto por la diferente naturaleza de sus objetivos y su postura independiente durante el debate. Sin embargo, siguen formando parte de su delegación, por lo que el tomarlos en cuenta para la toma de decisiones será beneficioso, mientras que mantenerlos al margen podría ser arriesgado. Al fin y al cabo, la unidad de la cámara y sus componentes es crítica para el buen desarrollo de una resolución.

1.5 En resumen

La conferencia se desarrollará en debate continuo, con los delegados divididos en cámaras, delegaciones y grupos. Podrán comunicarse libremente dentro de su propia cámara, pero toda comunicación con la cámara contraria, tanto durante la sesión como fuera de ella, está estrictamente prohibida. Las decisiones individuales deberán presentarse mediante una nota de crisis, mientras que las acciones grupales o de delegación se formalizan con una directiva.

Cuando una cámara redacta, debate y aprueba por mayoría absoluta ($\frac{2}{3}$) un documento oficial, este se denomina resolución, la cual se comunica de inmediato a la cámara contraria. Los delegados pueden proponer tantas resoluciones como consideren necesarias, siempre que la conferencia concluya con una resolución final que ofrezca una solución completa al conflicto. Este documento puede ser elaborado por una sola cámara o en cooperación entre ambas, y su aprobación final requiere el voto favorable de la mayoría absoluta de los miembros de ambas cámaras.

El presidente puede repetir la votación por orden de lista si lo considera oportuno. La modalidad de aprobación, a excepción del proceso de votar la aprobación de una resolución, se dará siempre por mayoría simple.

2. REGLAS IMPORTANTES

Para que el comité funcione de manera correcta, les pedimos simplemente cooperación con unas cuantas normas básicas que pueden diferir con el reglamento general de otros comités, y del UNMUN. El cumplimiento con estas reglas no es negociable, ya que son de suma importancia para mantener la integridad y el funcionamiento correcto del comité. Al primer incumplimiento de alguna de estas reglas, se le dará una advertencia verbal al delegado en cuestión, y tendrá la oportunidad de decidir por acatar estas normas sin fallo por el resto de la conferencia. Si ocurre una reincidencia, o no cumple con alguna otra de las reglas en cuestión, el delegado deberá retirarse del comité y presentarse ante el Secretariado General, que se encargará de sancionar de manera oficial.

Las reglas son las siguientes:

- Está prohibido el compartir información sobre el comité con miembros de la cámara contraria por cualquier medio no oficial o no sancionado por un miembro de la Mesa. Esta norma aplica tanto dentro como fuera de sesión (durante los breaks).

- Está prohibido el uso del teléfono desde el momento que se abre la sesión hasta que se suspende. Tendrán libertad de usar computadoras o tablets para investigar información y redactar directivas en todo momento durante el comité.

- Habrá cero tolerancia con cualquier falta de respeto dentro del comité, tal y como estipula el reglamento general de UNMUN.

- Abstenerse del uso de cualquier simbología política con fines de ofender, faltar el respeto, o incitar conflictos innecesarios.

- No aprovecharse de la temática del comité para provocar o insultar a otros. - -

Dejar en casa sus opiniones personales sobre el tema. Cualquier intento de faltar el respeto, ofender, desacreditar, o apartar a otro delegado del debate debido a sus opiniones, perspectivas, su nacionalidad, o demás será sancionado con la expulsión inmediata del delegado.

- Queda estrictamente prohibido publicar en redes sociales contenido audiovisual del comité con propósitos de ofender

3. CONTEXTO HISTÓRICO MARCHA VERDE

El Sahara Occidental es un territorio africano que fue colonizado por España entre 1884 y 1975¹. Aunque había habido presencia española anteriormente no fue hasta la conferencia de Berlín en 1884 que España pasó a tener un control total. Los intereses pesqueros y el posterior descubrimiento de recursos naturales ²llevaron a que España se asentara en la región fundando ciudades importantes como Villa Cisnero. En 1955 el territorio que formaba las posesiones españolas del Sahara Occidental pasó a ser una provincia más del estado español dejando atrás para el gobierno de Madrid su estatus colonial pese a esto, la ONU siguió reclamando la descolonización del territorio.

A raíz de esto entra en escena el Reino de Marruecos. El territorio había sido colonizado tanto por España como por Francia en sendos protectorados y consiguió su independencia en 1956 bajo el gobierno de la dinastía alauita. El territorio con el que se independizó el nuevo estado conformaba el protectorado español y el francés pero se excluyó tanto el territorio del Sahara Occidental, la región de Ifni así como las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

La exclusión de estos territorios llevó a que en 1957 Marruecos invadiera de manera no oficial estas provincias españolas bajo el pretexto de lograr los territorios que conformaban el llamado ‘Gran Marruecos’, el sueño del nacionalismo marroquí. La guerra del Ifni fue ganada por España pero en 1958 se firmaron los acuerdos de Cintra bajo presión estadounidense en los que España cedía el territorio de Ifni pero no los del Sahara poniendo fin al conflicto armado.

Tras este conflicto y en el marco de la ola de descolonización africana, la ONU presionó a España para poner fin a su dominio en el Sáhara Occidental. La Resolución 1514³ de 1960 reconoció el derecho a la autodeterminación de los pueblos coloniales y, en 1963, el territorio fue incluido oficialmente en la lista de territorios no autónomos. Desde 1965, la Asamblea General instó a España a organizar un referéndum, aunque Madrid intentó mantener el control mediante la creación de instituciones locales como la Yemaa en 1967.

¹ Hodges, T. (1983). Western Sahara: The roots of a desert war. Lawrence Hill & Company.

² Sáez, Ó. (2002). España y el Sáhara: Historia de una descolonización inacabada. Marcial Pons.

³ Asamblea General de las Naciones Unidas. (1960). Resolución 1514 (XV), Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Naciones Unidas.

El sentimiento independentista se fortaleció con la protesta de Zemla en 1970, reprimida violentamente por las autoridades españolas, y alcanzó un punto de inflexión en 1973 con la fundación del Frente Polisario⁴, que inició la lucha armada. En respuesta a la creciente presión, España anunció en 1974 la celebración de un referéndum, lo que llevó a Marruecos a recurrir al Tribunal Internacional de Justicia. En octubre de 1975, el TIJ ⁵reconoció ciertos lazos históricos entre el Sáhara y Marruecos/Mauritania, pero subrayó que no constituían soberanía y reafirmó el derecho del pueblo saharaui a decidir su futuro.

Llegamos así a 1975 año clave en la historia de España. El 20 de noviembre de 1975 murió en Madrid Francisco Franco. Tan solo 6 días antes de su fallecimiento, el 14 de noviembre se habían firmado en Madrid los pactos tripartitos que pretendían haber puesto fin a la crisis por el territorio saharauí

La marcha verde (conocida en Marruecos como la Al Masira) fue una movilización/invasión promovida por el Rey marroquí Hassan II para hacerse con el control del territorio español del Sahara Occidental. Aproximadamente unos trescientos mil civiles marroquíes, junto con unos veinticinco mil soldados marroquíes infiltrados⁶, cruzaron la frontera entre el Sahara y Marruecos el 6 de noviembre bajo la reivindicación de que el territorio debía pasar a manos marroquíes tras la descolonización española. Argelia por otra parte abogaba por la independencia del Sahara bajo gobierno el frente polisario y el estado de Mauritania reivindicaba el sur de dicho territorio.

En los pactos tripartitos ya mencionados se llegó a un acuerdo en el que Mauritania se hacía con el sur del territorio del Sahara y Marruecos con el norte dejando de lado al Frente Polisario y a las reivindicaciones internacionales por un Sahara independiente. Empezó así el conflicto armado, Mauritania renunció a su parte del Sahara en 1979 haciéndose con el control de la práctica totalidad del territorio Marruecos. A Partir del año 1981 Marruecos comenzó a construir un muro en el desierto para defender las partes ‘útiles’ del territorio además, de pretender dejar aislado al frente polisario en una estrecha franja de terreno en torno al desierto. En 1991 la

⁴ San Martín, P. (2010). Western Sahara: The refugee nation. University of Wales Press.

⁵ Corte Internacional de Justicia. (1975). Western Sahara: Advisory opinion. La Haya: CIJ.
<https://www.icj-cij.org>

⁶ Zunes, S., & Mundy, J. (2010). Western Sahara: War, nationalism, and conflict irresolution. Syracuse University Press.

ONU lanza la misión MINURSO ⁷para promover un referéndum de autodeterminación, el cual nunca tuvo éxito. En 2007 Marruecos propuso un plan para resolver la crisis estableciendo una región autónoma en el territorio del Sahara, plan que fue rechazado al principio por la comunidad internacional y en especial por España. Aun así en 2022, en una carta dirigida al rey de Marruecos Mohamed VI, el presidente del gobierno español, Pedro Sanchez reconoció y aceptó el plan de autonomía propuesto que más tarde también sería aceptado por el presidente estadounidense Donald Trump en 2025. Esto ha facilitado que en Octubre de este mismo año se aprobase la resolución 2797/2025 de la ONU, donde se reconoce al plan de autonomía de Marruecos como la solución definitiva al conflicto, aunque todavía existen dudas de que sucederá con el Frente Polisario o si Marruecos respetará su propio plan de autonomía.

Este es el contexto general de la crisis. No obstante, es importante comentar los principales actores principales y secundarios que participaron en el conflicto. Para esto es importante entender que la Marcha Verde es una crisis enmarcada en el contexto de la guerra fría con la lucha entre el bloque capitalista y soviético de fondo. Esta dinámica afectó de lleno al conflicto uniéndose a las dinámicas de descolonización que estaban ocurriendo en África. El Sahara occidental fue visto tanto en Washington como en Moscú como otra pieza del gran Ajedrez que era el mundo en ese momento siendo una oportunidad para el bloque soviético para expandir su influencia y una nueva crisis en potencia para unos Estados Unidos que llegaban muy tocados tras la derrota de Vietnam y los conflictos sociales ocurridos tras 1968.

3.1 Actores principales:

España

La dictadura fundada por Francisco Franco Bahamonde en 1939, tras la victoria en la Guerra Civil, experimentó diversas transformaciones a lo largo de sus casi cuatro décadas de existencia, aunque su único denominador común fue la concentración absoluta del poder en el propio Franco. Los primeros años del régimen estuvieron marcados por la autarquía económica, la represión política y un aislamiento internacional derivado de la Segunda Guerra Mundial y del apoyo, aunque matizado, a las potencias del Eje. Al finalizar la contienda, las democracias occidentales retiraron a

⁷ Naciones Unidas. (1991). Resolución 690 (1991) del Consejo de Seguridad, por la que se establece la MINURSO. Naciones Unidas.

sus embajadores de Madrid y vetaron el ingreso de España en la Organización de las Naciones Unidas.

A partir de los años cincuenta, la situación comenzó a cambiar. El carácter anticomunista del régimen franquista resultó útil en el contexto de la Guerra Fría, lo que facilitó su progresiva re inserción internacional. Los Pactos de Madrid (1953)⁸ con Estados Unidos, que permitieron la instalación de bases militares estadounidenses en territorio español, y la admisión en la ONU (1955) marcaron el fin del aislamiento. Paralelamente, el régimen abandonó gradualmente la autarquía, abriéndose a la inversión extranjera. Los Planes de Desarrollo impulsados en los sesenta transformaron la economía, generando un crecimiento sin precedentes conocido como el “milagro económico español”. Sin embargo, esta modernización económica no se tradujo en una apertura política: el régimen mantuvo una férrea censura y una estructura autoritaria basada en el control social y la represión policial.

Durante los últimos años de la dictadura, la situación interna se volvió cada vez más inestable. El terrorismo de ETA, junto con grupos de extrema izquierda como el FRAP o el GRAPO, desató una espiral de violencia a la que el régimen respondió con dureza. La muerte del almirante Luis Carrero Blanco en diciembre de 1973⁹, a manos de ETA, supuso un golpe devastador para el franquismo: desaparecía la figura que debía garantizar la continuidad del sistema tras Franco. En su lugar, fue nombrado presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro, representante del llamado “búnker”, el sector inmovilista del régimen, menos pragmático que Carrero y opuesto a cualquier apertura política. Mientras tanto, emergía un sector más reformista en torno al príncipe Juan Carlos de Borbón, heredero designado, y figuras como Torcuato Fernández-Miranda o el joven Adolfo Suárez, que veían inevitable una transición hacia un modelo más flexible.

El deterioro del régimen se evidenció en septiembre de 1975, cuando Franco firmó las últimas penas de muerte contra miembros de ETA y del FRAP,¹⁰ provocando una ola de indignación internacional. Países como Francia, México y la Santa Sede retiraron a sus embajadores, y el presidente mexicano Luis Echeverría llegó a solicitar la expulsión de España de la ONU. Aislado diplomáticamente y con Franco gravemente

⁸ Powell, C. T. (1997). El amigo americano: España y Estados Unidos, de la dictadura a la democracia. Taurus.

⁹ Preston, P. (1993). Franco: Caudillo de España. Grijalbo.

¹⁰ Tusell, J. (1996). La transición española. Alianza Editorial.

enfermo, el régimen afrontaba su ocaso en medio de una tensión interna creciente. En ese contexto, la Marcha Verde representó una crisis inesperada: mientras Marruecos movilizaba a cientos de miles de civiles hacia el Sáhara, el gobierno español se encontraba paralizado, dividido y sin capacidad de respuesta firme.

A las puertas de la transición política, España vivía una profunda crisis de legitimidad y de dirección. Estados Unidos temía que la debilidad del régimen pudiera desembocar en una revolución de izquierdas o en una infiltración comunista durante la sucesión. Para la cúpula franquista, la cuestión saharaui era una distracción peligrosa en un momento de fragilidad extrema. Los Acuerdos Tripartitos de Madrid (14 de noviembre de 1975), firmados apenas seis días antes de la muerte de Franco, fueron en realidad una salida diplomática de emergencia, concebida para desactivar el conflicto y evitar un enfrentamiento abierto con Marruecos. Con ellos, España abandonó el territorio y transfirió su administración a Marruecos y Mauritania, priorizando la supervivencia política del régimen y la estabilidad interna por encima de las aspiraciones del pueblo saharaui.

Marruecos

El reino alauita llegó al siglo XIX debilitado por las derrotas frente a potencias europeas y las crecientes concesiones comerciales. Tras la guerra hispano-marroquí de 1859–1860 y la ocupación de Tetuán, Marruecos perdió autonomía económica y política. En 1912 se formalizó el doble protectorado: Francia controló el centro y sur del país y España el Rif y Cabo Juby, adyacente al Sáhara. El sultán conservó un papel simbólico, mientras en el norte se desarrollaba una dura resistencia, culminada en la guerra del Rif (1921–1926) bajo Abd el-Krim, que forzó incluso la cooperación militar franco-española.

Durante el protectorado, Francia impulsó un sistema de administración dual, reservando para sí la riqueza agrícola y minera, y relegando a España a un papel periférico. La independencia se alcanzó en 1956, tras el exilio de Mohammed V entre 1953 y 1955. El sultán, depuesto por Francia y enviado a Córcega y Madagascar, se convirtió en símbolo del nacionalismo. Su retorno triunfal y la posterior negociación de la independencia con París y Madrid consolidaron su autoridad moral. Mohammed V reorganizó el Estado, creó las Fuerzas Armadas Reales y sentó las bases del Marruecos moderno, combinando religiosidad monárquica y pragmatismo político.

La independencia reavivó el sueño del “Gran Marruecos”, una doctrina territorial promovida por Allal el-Fassi y el partido Istiqlal, que defendía la “reintegración” de todos los territorios que alguna vez habían reconocido la autoridad del sultanato. Abarcaba Ifni, el Sáhara Occidental, Mauritania y regiones argelinas como Tinduf y Béchar. En 1957–1958, el llamado Ejército de Liberación operó en Ifni y el Sáhara Español, provocando la respuesta conjunta de España y Francia en la llamada Guerra de Ifni.¹¹ Los Acuerdos de Cintra (1958) otorgaron a Marruecos el Cabo Juby/Tarfaya, pero España mantuvo Ifni (que cedería en 1969) y reforzó su control del Sáhara, convertido en provincia española. Esta derrota alimentó el revanchismo nacionalista y cimentó la idea de que la “unidad territorial” quedaba inconclusa.

La Guerra de las Arenas (1963) con Argelia, recién independizada, marcó un punto de inflexión. Las disputas fronterizas heredadas del colonialismo enfrentaron a dos jóvenes repúblicas y dejaron una rivalidad estructural. Con la entronización de Hassan II (1961), Marruecos adoptó un autoritarismo palaciego apoyado en las fuerzas armadas. En ese contexto, el país sufrió dos intentos de golpe de Estado¹²: el primero, en 1971, encabezado por el general Mohamed Medbouh y el teniente coronel Mohamed Ababou, quienes atacaron el palacio real de Skhirat durante el cumpleaños del rey; el segundo, en 1972, liderado por el general Mohamed Oufkir, ministro de Defensa, que intentó derribar el avión real a su regreso de París. Ambos fracasaron, pero consolidaron el control absoluto del monarca sobre las Fuerzas Armadas Reales y el aparato de seguridad, reforzando el poder central del Palacio.

Tras esos golpes, Hassan II reorganizó la cadena de mando militar, depuró a oficiales díscolos y fortaleció su imagen como garante de la unidad nacional frente al caos. Esa recomposición interna permitió articular, pocos años después, una estrategia de movilización nacionalista sin precedentes: la Marcha Verde (1975), una operación civil y simbólica respaldada por las FAR, que proyectó cohesión interna, presión diplomática y la reivindicación del Sáhara como causa de Estado. Para Marruecos, fue el punto de partida de una política sostenida de control del territorio saharauí, apoyo de aliados occidentales y legitimación interna del régimen.

Frente Polisario

¹¹ Pennell, C. R. (2000). Morocco: From empire to independence. Oneworld Publications.

¹² Benhlal, M. (2014). Le Maroc de Hassan II: Pouvoir, société, diplomatie. Éditions Marsam.

El Frente Polisario surgió en 1973 como movimiento nacionalista saharaui que buscaba la independencia del Sáhara Occidental, formado por las regiones de Saguia el-Hamra y Río de Oro. España había ocupado el territorio desde 1884, pero su presencia fue débil hasta el descubrimiento de fosfatos en Bu Craa en los años sesenta, lo que aumentó su valor económico. En 1958 el Sáhara pasó a ser provincia española, aunque los saharauis carecían de derechos políticos reales. La ONU, a través de la Resolución 1514 (1960), reconoció el derecho del territorio a la autodeterminación e instó a España a iniciar la descolonización.

El nacionalismo saharaui se fortaleció con la Intifada de Zemla en 1970, una manifestación pacífica liderada por Muhammad Bassiri que fue brutalmente reprimida por las fuerzas españolas. La desaparición de Bassiri simbolizó el fracaso de la vía pacífica y motivó a jóvenes saharauis, encabezados por El Uali Mustafa Sayed, a crear el Frente Polisario, que inició la lucha armada contra España y luego contra Marruecos y Mauritania tras la retirada española en 1975.

En 1976, el Polisario proclamó la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), reconocida por la ONU y la Unión Africana como representante legítimo del pueblo saharaui. Aunque en 1991 la ONU estableció la MINURSO para organizar un referéndum de autodeterminación, este nunca se ha realizado. Actualmente, Marruecos controla la mayor parte del territorio y propone una autonomía bajo su soberanía, autonomía que ha sido aceptada por la ONU a finales de 2025, marcando un antes y después en su postura con respecto a este territorio Africano.

3.2 Actores secundarios

Estados Unidos de Norteamérica (EEUU)

En el marco de la Guerra Fría, Estados Unidos afrontaba a mediados de la década de 1970 una fase de distensión (détente) con la Unión Soviética. Tras décadas de confrontación nuclear, ambas potencias habían alcanzado acuerdos ¹³como el SALT I (1972) y el Tratado de No Proliferación, orientados a estabilizar la competencia global y evitar una escalada militar directa. Sin embargo, la rivalidad seguía expresándose en conflictos por delegación en Asia, África y América Latina, donde cada bloque apoyaba a gobiernos o movimientos afines. África del Norte y el Sahel, ricos en recursos

¹³ McMahon, R. J. (2003). *The Cold War: A very short introduction*. Oxford University Press.

estratégicos y situados en una encrucijada geopolítica entre el Atlántico y el Mediterráneo, adquirieron un valor creciente dentro de esta lógica de contención.

En el plano interno, Estados Unidos vivía una profunda crisis política y moral. La derrota en Vietnam (1973) y el escándalo Watergate (1972–1974) habían erosionado la confianza en las instituciones y debilitado la imagen exterior del país. Bajo la presidencia de Gerald Ford, la Casa Blanca buscaba restaurar credibilidad internacional y evitar nuevos focos de inestabilidad que pudieran ser explotados por Moscú. En este contexto, el Magreb se percibía como una zona de tensión: Argelia, con su discurso antiimperialista y su cooperación con la URSS, podía convertirse en un polo de influencia comunista en el norte de África, especialmente si el conflicto del Sáhara Occidental desembocaba en un nuevo Estado socialista apoyado por Moscú.

El diseño de la política estadounidense en el Magreb estuvo estrechamente ligado a la figura de Henry Kissinger, secretario de Estado y arquitecto de la diplomacia de la distensión. Kissinger consideraba la estabilidad política más importante que la autodeterminación, y aplicó su doctrina de “realpolitik” en el norte de África igual que en Oriente Medio. Washington veía en Marruecos, aliado histórico desde su independencia, un bastión moderado y prooccidental frente al radicalismo argelino. Aunque Estados Unidos evitó pronunciarse abiertamente sobre la Marcha Verde (1975), toleró e incluso respaldó diplomáticamente la operación marroquí, entendiendo que un Sáhara controlado por Rabat garantizaba un equilibrio favorable a Occidente. Al mismo tiempo, Washington mantenía una relación estratégica con España, con bases en Rota, Torrejón y Zaragoza, vitales para el control del Mediterráneo y del Atlántico sur.

El asesinato de Carrero Blanco en 1973, que descabezó la línea continuista del franquismo, reforzó la incertidumbre de Washington ante el futuro español. Kissinger buscó asegurar que la transición política en Madrid no comprometiera los acuerdos militares y que el Sáhara Occidental no se convirtiera en un foco de influencia soviética durante el vacío de poder que acompañó la agonía de Franco. La política de contención incluía también la coordinación con Francia, cuya influencia en el Magreb era histórica y complementaria a la estadounidense. Ambos países compartían el objetivo de evitar la expansión de los movimientos de inspiración socialista apoyados por Argelia y Cuba, especialmente tras el precedente de la Revolución de los Claveles (Portugal, 1974), que había demostrado el riesgo de un viraje ideológico en el flanco sur de Europa.

En el plano económico y energético, Estados Unidos atravesaba los efectos de la crisis del petróleo de 1973, que había puesto en evidencia su dependencia de las importaciones de crudo. Marruecos ofrecía una posición geográfica ideal para las rutas marítimas atlánticas y un interlocutor estable en el mundo árabe tras el embargo petrolero. Por ello, Washington intensificó la cooperación militar y financiera con Rabat, ofreciendo entrenamiento y equipamiento dentro de programas de asistencia defensiva. Sin embargo, esta política de apoyo se mantuvo prudente y no oficial, evitando un reconocimiento explícito de la soberanía marroquí sobre el Sáhara. La prioridad estadounidense no era tanto resolver el conflicto como asegurar la estabilidad del Magreb occidental, proteger las rutas energéticas y contener cualquier avance de la influencia soviética en África del Norte.

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)

En 1975, la URSS vivía su aparente apogeo como superpotencia mundial. Bajo el liderazgo de Leonid Brézhnev, el país proyectaba una imagen de estabilidad y fortaleza militar, pero en realidad era, como muchos analistas señalaron, un “gigante con pies de barro”. La crisis del petróleo de 1973 había elevado drásticamente los precios del crudo, incrementando los ingresos soviéticos gracias a las exportaciones energéticas hacia Europa y Asia. Este flujo de divisas dio al Kremlin una sensación de prosperidad que ocultaba las ineficiencias estructurales del sistema planificado: baja productividad, corrupción, obsolescencia industrial y una creciente brecha tecnológica con Occidente. La bonanza energética permitió financiar una política exterior expansionista¹⁴, basada en el patrocinio de movimientos revolucionarios y gobiernos afines en el llamado Tercer Mundo, con el objetivo de ampliar la influencia del bloque socialista frente a Estados Unidos.

La política internacional soviética de mediados de los setenta se articulaba en torno a la idea de la solidaridad antiimperialista, por la cual Moscú apoyaba activamente guerras de liberación nacional y regímenes marxistas emergentes. En África, la URSS respaldó la independencia de Angola mediante el apoyo al MPLA, intervino en Etiopía tras el golpe del DERG y envió asesores militares y material bélico a países como Mozambique y Guinea-Bissau. En Asia, mantenía su apoyo a Vietnam tras la retirada estadounidense y colaboraba con regímenes como los de Siria o Afganistán. En América Latina, su respaldo a los sandinistas nicaragüenses o al régimen cubano de

¹⁴ McMahon, R. J. (2003). *The Cold War: A very short introduction*. Oxford University Press.

Fidel Castro consolidaba su proyección global. Sin embargo, esta estrategia de intervención masiva —una auténtica “guerra fría periférica”— drenaba recursos y tensionaba la economía soviética, convirtiéndose en un agujero negro de gasto que erosionaba la sostenibilidad del sistema.

En el plano interno, el liderazgo de Brézhnev representó el cénit del llamado “estancamiento soviético”, una etapa caracterizada por la inmovilidad política, el control férreo del Partido Comunista y la ausencia de reformas estructurales. En política exterior, Brézhnev formuló la Doctrina de la Soberanía Limitada, más conocida como Doctrina Brézhnev, proclamada tras la invasión de Checoslovaquia en 1968. Esta doctrina establecía que la URSS tenía el derecho de intervenir en cualquier país socialista cuando considerara amenazada la continuidad del comunismo o la unidad del bloque del Este. Si bien su aplicación más directa se dio en Europa del Este, el principio subyacente de tutela ideológica inspiró también la política soviética en el Tercer Mundo, donde Moscú se erigía en garante del socialismo internacional frente al “imperialismo occidental”. Así, la URSS proyectó su poder no solo como potencia militar, sino como centro rector del comunismo global, justificando su presencia en múltiples escenarios de conflicto bajo la bandera de la “solidaridad revolucionaria”.

La rivalidad ideológica y estratégica con la China de Mao Zedong, agudizada tras la ruptura sino-soviética de 1960, había fragmentado el movimiento comunista internacional, obligando a Moscú a redoblar sus esfuerzos por mantener aliados fieles en África y Oriente Medio. En este contexto, el Magreb adquiría un valor geopolítico particular: Argelia se erigía como uno de los principales socios soviéticos en la región, y el Sáhara Occidental, en disputa entre Marruecos y el Frente Polisario, representaba un punto de interés estratégico por su salida al Atlántico y su potencial como plataforma de influencia soviética en África noroccidental. La URSS veía con recelo la posible consolidación de un Sáhara bajo control marroquí, aliado de Washington, ya que ello limitaría su acceso político al Atlántico y reforzaría el eje prooccidental del Magreb.

El apoyo de Moscú a Argelia fue constante durante las décadas de 1960 y 1970. La URSS proporcionó al régimen de Houari Boumédiène abundante armamento —tanques T-62, cazas MiG, sistemas antiaéreos—, asesoramiento técnico y cooperación en la formación de cuadros militares e ingenieros. A cambio, Argelia ofrecía acceso a puertos mediterráneos y actuaba como interlocutor del bloque socialista en el Magreb y el Movimiento de Países No Alineados. Este vínculo estratégico explicaba el respaldo

soviético indirecto al Frente Polisario, al que Moscú consideraba una expresión legítima de la autodeterminación de los pueblos coloniales, en línea con su narrativa ideológica. No obstante, la URSS evitó un apoyo directo y abierto, prefiriendo canalizar su influencia a través de Argelia para no enfrentarse frontalmente con Marruecos, aliado de Estados Unidos y pieza clave en el equilibrio mediterráneo.

La combinación de ambiciones globales, rigidez interna y dependencia del petróleo definió el modelo soviético de la época. El auge energético permitió sostener la expansión militar y diplomática, pero también profundizó la inercia del sistema, incapaz de reformarse. En el caso del Sáhara Occidental, la Unión Soviética interpretó el conflicto como un escenario más de la rivalidad entre los bloques, en el que Argelia y el Polisario representaban el frente progresista, mientras Marruecos y Occidente encarnaban el orden conservador. Aunque Moscú nunca convirtió la cuestión saharauí en prioridad absoluta, su influencia fue decisiva para dotar de legitimidad internacional al movimiento independentista dentro del discurso antiimperialista del siglo XX. Con el tiempo, sin embargo, el agotamiento económico y la pérdida de cohesión interna harían inviable la política exterior expansiva de Brézhnev, anticipando la crisis que conduciría al colapso soviético en la década siguiente.

Argelia

Desde 1830, Argelia fue el laboratorio del colonialismo de asentamiento francés. En 1848 se incorporó a la metrópoli como tres departamentos (Argel, Orán y Constantina), lo que implicaba su supuesta “francesidad” jurídica. Sin embargo, la mayoría musulmana permanecía bajo el código del indigenato, sin derechos políticos. La colonización implicó el control directo de los recursos: tierras fértiles expropiadas para viticultura y cereal, minas de hierro y fosfatos, y, desde 1956, los yacimientos petroleros y gasíferos del Sáhara (Hassi Messaoud, Hassi R'Mel). París intentó separar esa zona como un “Sáhara francés” autónomo para conservar sus recursos estratégicos y realizó allí ensayos nucleares (Reggane, In Ekker).

La guerra de independencia (1954–1962) fue brutal: un millón de muertos y un trauma bilateral. Los Acuerdos de Evian reconocieron la independencia, aunque Francia mantuvo durante unos años derechos de uso sobre bases y pozos saharianos. La nueva república, dirigida por Ahmed Ben Bella y, tras el golpe de 1965, por Houari Boumédiène, construyó una identidad basada en el anti-colonialismo y el no

alineamiento. Boumédiène nacionalizó la tierra, planificó una industrialización dirigida por el Estado y, en 1971, nacionalizó los hidrocarburos, transformando Sonatrach en el eje de su economía.¹⁵

La relación con Marruecos fue inmediatamente tensa. La Guerra de las Arenas (1963), originada por fronteras mal trazadas, consolidó la desconfianza mutua. A partir de entonces, Argelia buscó limitar la expansión marroquí y preservar su profundidad estratégica en el suroeste. El Sáhara Occidental se convirtió en un instrumento perfecto: apoyar la autodeterminación saharaui servía tanto a su ideología anti-colonial como a su política de contención. Por ello, desde 1975 ofreció al Frente Polisario refugio en Tinduf, entrenamiento, armas y reconocimiento diplomático, presentando el conflicto como una causa de liberación nacional.

En la dimensión global, Argelia fue uno de los principales aliados de la URSS en África del Norte. Moscú suministró armamento avanzado, asesoría técnica e inversiones en energía y siderurgia. A cambio, aseguraba una posición estratégica en el Mediterráneo occidental. La URSS respaldó en la ONU las tesis de autodeterminación y, aunque evitó enfrentarse directamente a Marruecos país vinculado a EE. UU., utilizó la causa saharaui como palanca de influencia.

Mauritania

Mauritania logró su independencia de Francia en 1960 bajo el liderazgo de Moktar Ould Daddah, primer y único presidente hasta 1978. Con escasos recursos y una débil estructura estatal, buscó equilibrio entre vecinos más fuertes. No obstante, sectores nacionalistas reivindicaron el Tiris al-Gharbiyah, la parte sur del Sáhara Occidental, basándose en lazos tribales y comerciales precoloniales. Los Acuerdos de Madrid (1975) le otorgaron esa franja, comprometiéndose en una guerra que superó rápidamente su capacidad militar y económica.

El Frente Polisario hostigó sus posiciones con intensidad, provocando una crisis interna que derivó en recesión, endeudamiento y descontento militar. El golpe de Estado del 10 de julio de 1978 derrocó a Ould Daddah y abrió paso a una junta que, buscando sobrevivir, firmó en 1979 el Acuerdo de Argel¹⁶, mediante el cual Mauritania renunció a

¹⁵ Zunes, S., & Mundy, J. (2010). Western Sahara: War, nationalism, and conflict irresolution. Syracuse University Press.

¹⁶ Hodges, T. (1983). Western Sahara: The roots of a desert war. Lawrence Hill & Company.

toda pretensión territorial y reconoció al Polisario. Marruecos ocupó inmediatamente el vacío, extendiendo su control hasta el límite meridional del territorio.

Desde entonces, Mauritania ha adoptado una neutralidad activa, evitando alinearse abiertamente con Rabat o Argel. Sus prioridades son la seguridad fronteriza, la cooperación antiterrorista en el Sahel y la explotación sostenible de sus recursos pesqueros y minerales. La experiencia sahariana quedó como una lección estratégica: no implicarse directamente en disputas regionales y mantener una diplomacia equilibrada para preservar la estabilidad interna.

Francia

Francia fue, desde mediados del siglo XIX, la potencia colonial dominante en el Magreb. La conquista de Argelia (1830–1847), la instauración del protectorado en Túnez (1881) y más tarde en Marruecos (1912) configuraron un eje estratégico que unía el Mediterráneo con el África subsahariana, consolidando su llamada *Françafrique*. Argelia, a diferencia de los demás territorios, no fue administrada como colonia clásica, sino como parte integral del territorio metropolitano, dividida en tres departamentos y poblada por más de un millón de colonos europeos (*pieds-noirs*). Esta estructura de asimilación política permitió a Francia controlar directamente la economía, las tierras agrícolas y los recursos minerales, pero también convirtió la independencia argelina en una cuestión existencial para el Estado francés.

La guerra de independencia de Argelia (1954–1962) marcó un trauma nacional. La IV República colapsó por la presión militar y política de aquel conflicto, y Charles de Gaulle regresó al poder en 1958 para fundar la V República, negociando finalmente los Acuerdos de Evian (1962). Sin embargo, aunque Francia reconoció la independencia, mantuvo intereses cruciales en el Sáhara argelino, donde había descubierto yacimientos petrolíferos y gasíferos y realizado ensayos nucleares. La pérdida de

Argelia no supuso un abandono del Maghreb: París reorganizó su influencia mediante una red de acuerdos económicos, técnicos y militares con los nuevos Estados africanos, buscando preservar su papel de potencia en el continente y evitar que la URSS llenara el vacío.

Con Marruecos, Francia mantuvo una relación de cooperación preferente tras la independencia de 1956. El rey Mohammed V, y luego Hassan II, mantuvieron una

política exterior moderada y prooccidental, lo que facilitó la continuidad de inversiones, la presencia de asesores franceses y la colaboración militar. París veía en Marruecos un aliado estratégico estable, frente a la Argelia revolucionaria de Boumédiène, que adopta un discurso tercermundista y recibía ayuda soviética. Por ello, Francia respaldó discretamente a Marruecos en la Guerra de las Arenas (1963) y toleró su expansión de influencia hacia el sur. Durante los años setenta, el Élysée, bajo Valéry Giscard d'Estaing, reforzó la cooperación bilateral, suministrando material militar y entrenamiento a las Fuerzas Armadas Reales.

En el contexto de la Guerra Fría, Francia buscó equilibrar su pertenencia al bloque occidental con una política africana autónoma. De Gaulle había impulsado la noción de una “Europa de las Patrias” y una diplomacia independiente tanto de Washington como de Moscú, pero en África su posición era inequívocamente anticomunista. París temía que la inestabilidad en el Sáhara Occidental pudiera favorecer a Argelia o a la URSS, comprometiendo el acceso a rutas comerciales y recursos estratégicos en África Occidental. Aunque oficialmente mantuvo una posición neutral durante la Marcha Verde (1975), en la práctica Francia mostró simpatía por la iniciativa marroquí, considerándola un medio para contener la expansión de la influencia soviética a través del Frente Polisario y de su patrocinador, Argel.

La posición francesa ante el conflicto del Sáhara Occidental ha estado marcada por la ambigüedad calculada. París no reconoció la anexión marroquí, pero tampoco apoyó activamente la autodeterminación saharauí. Durante los primeros años del conflicto, Francia facilitó apoyo logístico a Marruecos, y tras el Acuerdo de Argel (1979), en el que Mauritania renunció a su parte, Francia se convirtió en su principal aliado occidental en el Magreb. Su cooperación militar, reactivada en los años ochenta, permitió a Marruecos consolidar el control sobre la zona amurallada del “muro de defensa” sahariano. Al mismo tiempo, Francia mantuvo relaciones diplomáticas cordiales con Argelia por su peso energético, asegurando así su papel de mediador entre las dos orillas del Magreb.

3.3 La crisis inicial

El comité tiene como fecha de inicio el 1 de julio de 1975, y funcionará en modalidad de tiempo corrido: es decir, que el tiempo en el comité avanzará de manera constante y uniforme a medida que transcurran las sesiones del modelo. La crisis inicial

será revelada, junto con el portafolio personal de cada delegado, poco tiempo antes del inicio del modelo.

El portafolio personal es un documento de carácter confidencial que será entregado a cada delegado un tiempo antes del inicio del modelo. Dentro del portafolio podrán encontrarse detalles sobre la crisis inicial que dará comienzo al comité, sus objetivos personales que deberán intentar lograr durante el transcurso del modelo, los recursos económicos, militares y diplomáticos que tendrán a su disposición, y consejos para llevar a cabo sus respectivas estrategias durante la sesión.

A los delegados que vayan a representar personajes históricos involucrados en la Marcha Verde, ya sean del lado marroquí o español se les recomienda investigar profundamente no solo sobre las particularidades de su personaje y sus posiciones políticas, sino también sobre su grupo de poder, el gobierno al que pertenece y, sobre todo, el contexto histórico y diplomático del conflicto y sus antecedentes. El conocimiento de la realidad histórica, tanto antes como después del punto de inicio del comité (cuando pasamos a representar una versión histórica alternativa de los acontecimientos), es absolutamente fundamental, no solamente para el correcto desarrollo y ejecución de estrategias de crisis, sino también para desempeñar su rol asignado de manera acertada; esto último siempre gana muchos puntos, tanto con la Mesa, como con el *backroom*.

A los delegados que vayan a representar personajes históricos de otras potencias involucradas o interesadas en el conflicto como Estados Unidos, Francia, Argelia o la URSS, se les recomienda leer la obra ‘Nueva historia de la Guerra Fria’ para entender mejor el contexto en el que nos encontramos.

4. MATERIAL PARA AMPLIAR CONOCIMIENTO SOBRE EL COMITÉ

4.1 Libros y Artículos Académicos:

Contexto general del franquismo y la política española

1. Charles Powell (1991) – *El piloto del cambio: El Rey, la Monarquía y la Transición a la Democracia*.

La Marcha Verde y el conflicto del Sáhara Occidental

2. Carlos Ruiz Miguel (1995) – *El Sáhara Occidental y España: Historia, política y derecho*.

3. Bernabé López García (2013) – *Sáhara Occidental: Pasado y presente de un conflicto irresuelto*.

4. Eduardo González Calleja y Ángel Viñas (2020) – *La Marcha Verde: Antecedentes, desarrollo y consecuencias*.

Contexto internacional – Guerra Fría y Magreb

5. John Lewis Gaddis (2005) – *The Cold War: A New History*.

6. Piero Gleijeses (2002) – *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959–1976*

7. William Quandt (1977) – *Between Ballots and Bullets: Algeria's Transition from Authoritarianism*.

Frente Polisario, Argelia y política del Magreb

8. Jacob Mundy (2010) – *Western Sahara: War, Nationalism, and Conflict Irresolution*. 12. Stephen Zunes & Jacob Mundy (2010) – *Western Sahara: War, Nationalism, and Conflict Irresolution*.

4.2 Fuentes Audiovisuales

Los chairs de ambas cámaras recomiendan mucho la visualización de vídeos de youtube así como de reportajes para profundizar en el tema. Es muy importante que en un comité de crisis uno investigue por su cuenta el tema y busque información extra que pueda aportar un enfoque diferente al desarrollo del comité.

Los canales de youtube Academia Play (<https://www.youtube.com/watch?v=rUFYb-yIviA>) así como Memorias de Pez (<https://www.youtube.com/watch?v=PPFhiH3KJoA>) tienen sendos vídeos explicativos que sirven para tener un entendimiento básico de la crisis. No obstante se recomienda encarecidamente investigar más allá de estos videos. Se recomiendan reportajes de corte periodístico más largos para entender temas concretos del conflicto. Por ejemplo para entender la situación actual del pueblo saharaui se recomienda el reportaje life is waiting que toca la vida del pueblo saharaui hoy en día (<https://www.youtube.com/watch?v=9QzRzm4uFxU>).

Para entender el contexto político español se recomienda el documental de Antena 3 ‘Así Murió Franco’ sobre el contexto político y la vida social española en aquellos meses (adjuntamos link de youtube) <https://www.youtube.com/watch?v=boTESYSL6k>. Discovery Max España tiene también una serie de videos en los que se explica desde la llegada de Franco al poder hasta su muerte y la transición (https://www.youtube.com/watch?v=vCidccM_HTw).

Estos recursos complementan el estudio histórico y estratégico del comité. Se recomienda su consulta antes del inicio del modelo.

A todos los delegados: muchísima suerte.

Un saludo,

Presidentes de la Cámara A y de la Cámara B

Bibliografía:

Benhlal, M. (2014). *Le Maroc de Hassan II: Pouvoir, société, diplomatie*. Éditions Marsam.

Corte Internacional de Justicia. (1975). *Western Sahara: Advisory opinion*. La Haya: ICJ. <https://www.icj-cij.org>

Hodges, T. (1983). *Western Sahara: The roots of a desert war*. Lawrence Hill & Company.

Leffler, M. P., & Westad, O. A. (Eds.). (2010). *The Cambridge history of the Cold War* (Vols. 1–3). Cambridge University Press.

McMahon, R. J. (2003). *The Cold War: A very short introduction*. Oxford University Press.

Pennell, C. R. (2000). *Morocco: From empire to independence*. Oneworld Publications.

Powell, C. T. (1997). *El amigo americano: España y Estados Unidos, de la dictadura a la democracia*. Taurus.

Prados, J. (2006). *Safe for democracy: The secret wars of the CIA*. Ivan R. Dee.

Preston, P. (1993). *Franco: Caudillo de España*. Grijalbo.

San Martín, P. (2010). *Western Sahara: The refugee nation*. University of Wales Press.

Sáez, Ó. (2002). *España y el Sáhara: Historia de una descolonización inacabada*. Marcial Pons.

Tusell, J. (1996). *La transición española*. Alianza Editorial.

Waterbury, J. (1970). *Commander of the faithful: The Moroccan political elite—a study in segmented politics*. Columbia University Press.



Westad, O. A. (2017). *The Cold War: A world history*. Basic Books.

Zunes, S., & Mundy, J. (2010). *Western Sahara: War, nationalism, and conflict irresolution*. Syracuse University Press.